

El duro camino para dejar de ser 'la rumanita'

Las secuelas físicas y psicológicas de la explotación sexual exigen un tratamiento intenso para poder reinsertar a la víctima

:: A. G. E.

VALLADOLID. «Había tres chicas nuevas rumanas, entre ellas una 'teen' muy guapa que se llama A... Si alguien la ha probado, ¿qué tal es? Hablar, poco hablabas. El mensaje, colgado en un foro de 'puteros' por un usuario llamado Fend el pasado 24 de septiembre, se refería al club Jamaica y es solo uno más de los que diariamente se mueven por esos lu-

gares de Internet. Otros habían de 'la rumanita', sin que se pueda saber si se refieren a la chica rescatada el pasado miércoles o no.

El caso es que 'la rumanita', o los apodos, son una estrategia más para convertir a la mujer explotada en una cosa. Como el contrato de compraventa que encontró la Policía en sus registros durante la operación de rescate. «El objeto de la trata es cosificar a la persona. Y que se pueda intercambiar, traficar con ella. Esa es la esencia. La finalidad última es convertir a la víctima en un objeto sujeto al cambio», explica el fiscal Luis Ortega. «Una mafia se deshace de esa persona vendiéndola a otra, que se hace cargo de ella. Paga una deuda», explica el comisario



Coral Aranguena, Eva María Sancha, Juan José Campesino, Rocio Nieto y Luis Ortega. :: RAMÓN GÓMEZ

rio Juan José Campesino.

La explotación llega a extremos tan brutales que en APRAMP se encontraron con el caso de una menor que aprovechaba las horas libres en el centro de acogida para irse al centro de Madrid, a la calle Montera, a prostituirse, según explicaba Rocio Nieto. APRAMP tiene una sede en la calle Ballesta de Madrid, un centro tradicional de prostitución. «Les damos cursos, formación», indica.

Porque el proceso de recuperar a estas mujeres, de que dejen de ser 'la rumanita' para reinsertarse en la sociedad, es tremendamente complejo. «Lo primero escolarizarla, y luego en cuanto a su salud, estado psicológico... Todo un proceso integral de recuperación emocional y física de la niña», explica Eva María

Sancha, de la ONG Proyecto Esperanza. «Si ya es difícil en una mayor, peor en una niña. La recuperación es tremenda, las secuelas que presentan pueden durar muchísimo tiempo. Hablamos de situaciones traumáticas, trastornos de sueño y alimentación, enfermedades de transmisión sexual, abortos no consentidos... No solamente es una recuperación de asistencia en cuanto a darle una lojamiento, que aprendan un idioma o darle unos papeles como el permiso de residencia, sino que va mucho más allá», advierte.

El número de menores explotadas ha aumentado porque el lucro es mayor. El 4,63% de las víctimas no ha superado la mayoría de edad, según la Fiscalía. «Lo hacen por el atractivo, que no sé qué atractivo

puede tener, del menor de edad para el que usa estos servicios. Ellos buscan rentabilizar a las personas que tratan y buscando que sea un reclamo para el posible cliente», admite el fiscal Luis Ortega.

Eva María Sancha asegura que, a pesar de todo, es posible reinsertarlas en la sociedad. «Lo más bonito de nuestro trabajo es ver el poder que tienen estas mujeres para sacar lo bueno. Y ver cómo recuperan su autoestima, cómo vuelven a tener alegría por la vida... Por supuesto que es posible. No es fácil, es un proceso largo, en algunas es más costoso que en otras. Y depende de muchos factores, de si han sido explotadas o no, de la edad, del tiempo que hayan sido explotadas... Pero es posible».